

Por Jabier de IRANZU

17-12/1/52

Ante los delegados del Congreso de Pax-Christi, el Pontífice Romano hizo interesantes manifestaciones, que no hemos encontrado debidamente reproducidas en la prensa española. Su Santidad dijo:

"Si, hoy, las personalidades políticas son conscientes de sus responsabilidades, si los hombres de Estado trabajan para la unión europea, para su paz y la paz del mundo, la Iglesia no puede permanecer indiferente a sus esfuerzos.

"La Iglesia cree en la paz y no se cansará de recordar a los hombres de Estado y a los políticos que todas las complicaciones políticas y económicas, aún las de la hora presente, pueden resolverse amigablemente..."

Para la Iglesia, la guerra fría es tan condenable como la guerra plena, y "la ofensiva debe ser condenada incondicionalmente por la moral. Si ella se produce, los pueblos pacíficos de tal manera atacados, tienen no solamente el derecho, sino el deber de defenderse. Ningún Estado o grupo de Estados puede aceptar tranquilamente la servidumbre política y la ruina económica."

El Santo Padre ha insistido en la necesidad para los católicos de crear un clima de la más grande comprensión y tolerancia entre todas las naciones. "El amor a la patria -ha dicho Pío XII-, no puede significar el menosprecio para otras naciones, ni autoriza manifestaciones de desconfianza o enemistad para ellas".

¿Por qué la prensa falangista hace el vacío a estas hermosas palabras del Pontífice Romano, recogidas y comentadas por todos los diarios del mundo, sin exceptuar los comunistas?

Varios motivos tiene el franquismo para proceder de tal manera. Franco, como es bien notorio, juega la carta de la guerra. ~~Por eso, e'~~

~~franquismo, entre Stevenson y Eisenhower, es partidario de este último, prefiriendo a la resistencia democrática el refoulement republicano preconizado por Taft y Mac Arthur.~~

La tesis de la guerra como hecho fatal, es la que ha permitido a Franco entablar las negociaciones con Norteamérica, porque antes permitió que el Pentágono hiciera cambiar la línea política del Departamento de Estado de Washington.

El temor a la guerra mantiene a Franco en el Poder. Si no existiera ese temor, los países occidentales se solidarizarían con los demócratas peninsulares, para hacer desaparecer del mapa el residuo del eje Hitler-Mussolini, que aún perdura en el tirano del Pardo ^{en} y/su régimen.

Franco espera que el clima de guerra contribuya a presentar como necesaria la cooperación de quien dispone del territorio peninsular, de sus bases militares, navales y aéreas, de su Economía y de sus efectivos humanos.

Como el enemigo es el comunismo, el dictador español presenta sus títulos de primer anticomunista del mundo; y sus ofrecimientos impresionan a quienes buscan, no una moral que mantener y unos principios que proclamar, sino unos ejércitos que alinear y las bases precisas para sus movilizaciones tácticas y estratégicas. Mas, para que estos motivos impresionen, es preciso que la guerra se tema; mejor aún, que se perciba ya como hecho fatal. Aceptada esta última posición y creado el clima adecuado a la misma, el estudio de las ventajas de la guerra preventiva queda automáticamente planteado.

Esta es, cabalmente, la tesis reiteradamente sugerida por Franco, el cual añade al dicho el hecho, afirmando que, lo que él realizó en la Península al sublevarse al frente del Ejército contra la República, es, ni más ni menos, que una guerra preventiva para impedir la implantación del comunismo. Es lógico que la norma seguida por Franco

en España trate de llevarla al mundo, tanto más cuanto que el tirano espera lograr el reconocimiento pleno de las potencias occidentales mediante la aceptación de esa táctica.

El Pontífice Romano lo que condena es, precisamente, la guerra preventiva, con una manifestación que no puede ser más categórica y contundente: "LA OFENSIVA -la guerra preventiva-, DEBE SER CONDENADA INCONDICIONALMENTE POR LA MORAL". Son palabras textuales del Vicario de Cristo. Franco, pues, topó con la Iglesia, como el hidalgo de la triste figura. La única reacción que contra las manifestaciones del Santo Padre está en manos del dictador, es hacer enmudecer a la prensa. Por eso, los diarios españoles silencian el hecho o lo han dado a conocer superficialmente y a la ligera, para restarle trascendencia.

Algo más se envuelve en las declaraciones del Papa. No es preciso demasiado esfuerzo para hallarlo. El Romano Pontífice anatematiza la agresión de un Estado contra otro Estado, porque ese es el tema que, a la hora actual, preocupa como posible. Más, donde hay la misma razón, debe ser aplicada idéntica norma. La rebelión contra el Estado no se legitima porque se haga desde dentro de sus fronteras, quebrando el juramento de fidelidad prestado a los Poderes públicos. Lo que el Santo Padre condena como contrario a la moral, es la guerra ofensiva no provocada. Y eso es, precisamente, lo que Franco y sus militares realizaron el 18 de Julio de 1936: desencadenar una guerra, sin haber sido provocados a ella, dejando de la misma un saldo de ruinas, cadáveres y odios, y, para complemento, el país empobrecido, sujeto a un régimen de vilipendio y ausente en los comicios en los que el mundo se renueva.

Europa entera ha escuchado con devoción las palabras del Santo Padre. Pero Franco no es Europa. Por eso ha colocado en los ecos de la voz del Vicario de Cristo, el muro del silencio.

X X X

Acaban ustedes de escuchar la lectura del artículo titulado "EL VATICANO ANTE LA UNION EUROPEA", escrito por nuestro colaborador Jabie de IRANZU.